

# El mensaje social de la *Evangelii Gaudium* del papa Francisco

José Manuel Caamaño López

Universidad Pontificia Comillas de Madrid  
E-mail: jclopez@teo.upcomillas.es

Recibido 15 de diciembre de 2014  
Aceptado 20 de enero de 2015

**RESUMEN:** La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* publicada por el papa Francisco a finales de 2013 suscitó un número considerable de reacciones, algunas de ellas de un carácter marcadamente crítico, tanto desde el ámbito teológico como desde algunos sectores del mundo económico e incluso político. Así se refleja en ciertas declaraciones de miembros del Tea Party estadounidense y en algunas publicaciones alemanas que llegaron a calificar al Papa de marxista. El presente artículo no pretende responder a tales críticas, sino analizar los contenidos sociales de la Exhortación papal para poder juzgar lo acertado o no de dichas valoraciones y al mismo tiempo entender la toma de postura del Papa y de la DSI ante una situación económica como la actual marcada profundamente por la exclusión y la desigualdad.

**PALABRAS CLAVE:** papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, evangelización, excluidos, inclusión social de los pobres, diálogo social y crítica al capitalismo

## 1. Introducción

Escribía Ignacio Ellacuría que «quien impone realmente las leyes de casi todos los procesos, en unos con mayor peso que en otros, es el dinamismo del capital. No es primariamente que los hombres, las clases o los grupos sociales, las naciones o los grupos de naciones hayan decidido ponerse al servicio de la producción y acumulación del capital; es que el capital, sobre todo en su dimensión internacio-

nal, pero también nacional, pone a su servicio a los hombres, a las clases sociales, a las naciones y ya no digamos a todo el aparato económico, que es la parte más determinante del organismo social. Sometido a ese dinamismo está especialmente el trabajo del hombre, es decir, casi todo lo que el hombre hace consciente y proyectivamente para transformar la realidad»<sup>1</sup>. De

<sup>1</sup> I. ELLACURÍA, «El desafío de las mayorías pobres», en *Revista Estu-*

alguna manera estas palabras del mártir Ellacuría reflejan también lo que ha sido una preocupación constante de la DSI –analizada ya exhaustivamente por Juan Pablo II en *Laborem exercens*– y que también está presente en la *Evangelii Gaudium* (EG) del papa Francisco: el poder que tiene el capital sobre el trabajo, sobre la vida social y la política, dejando tras de sí un número considerable de personas marcadas por la exclusión social. No hace mucho que pudimos conocer el *Informe Foessa*, donde se nos muestra que la situación es realmente dramática<sup>2</sup>. Pero lo peor es que además lo vemos cada día en nuestros barrios y ciudades.

Pues bien, aquí no voy a analizar todas esas fracturas que podemos ver día a día, sino simplemente, como dice el título del artículo, lo que voy a hacer es un análisis de las aportaciones sociales de la Exhortación EG, en donde se contienen elementos de gran interés

---

*dios Centroamericanos* (ECA), 493-494 (1989), 1.076. Todos los números en el cuerpo del artículo y entre paréntesis se corresponden con los números de la EG, a no ser que se especifique otro documento de la DSI.

<sup>2</sup> Entre otros datos preocupantes basta señalar los siguientes: 11,7 millones de personas excluidas (el 25% de la población española), la mitad de ellos en exclusión severa: 77,1% de empleo, 61,7% de vivienda y 46% de salud.

no solo para el análisis de la situación actual sino también propuestas positivas en orden a construir, como creyentes, una sociedad mejor desde la opción por los más necesitados en un mundo marcado por la exclusión social, que es una de las grandes llagas de la humanidad y, por tanto, una de las preocupaciones centrales del Papa.

## 2. Un documento polémico para el capital: ¿un Papa comunista?

Decía Gregorio Marañón que el mérito de la verdad casi nunca es del que la dice, sino de quien está preparado para escucharla, algo que no siempre es fácil y que además suele provocar reacciones contradictorias. No estoy seguro de si esto es lo que ha pasado también con EG. Pero el hecho es que poco después de su publicación pudimos escuchar todo tipo de comentarios, algunos de ellos de carácter bastante crítico, no sólo relativizando su valor magisterial y su alcance doctrinal, sino también cuestionando muchas de sus afirmaciones, tanto en lo que afectan a la eclesiología como también a la vida propiamente social o económica. Tal es el caso de un editorial de un diario alemán al poco tiempo de conocerse la Exhortación Apostólica y cuyo título

era precisamente «El Papa se equivoca». Ciertamente no ha sido el único, tanto en el ámbito teológico como en el puramente social, político o, como decíamos, económico. De hecho, una revista también alemana publicó un artículo titulado «El Papa se equivoca – el Papa tiene razón»<sup>3</sup>, en el que se recogían algunas de estas críticas a la *EG*, entre ellas las siguientes:

- a) La primera decía que el Papa critica el sistema capitalista sin distinciones y de forma vaga, de modo que «cuanto más fuertes son sus palabras más endeble resulta su análisis».
- b) La segunda era que el Papa desconoce el funcionamiento de la economía, es decir, desconoce sus leyes y lo que la constituye.
- c) La tercera decía que el Papa no acaba de entender los contextos económicos e históricos y desconoce la economía real de libre mercado y sus principios.
- d) La cuarta es que el Papa está demasiado influenciado por

el contexto argentino y por la teología de la liberación de marxismo tardío, de modo que encamina a los pobres hacia una revolución ficticia de la economía, en la línea de una sociedad socialista de iguales. En otras palabras: el Papa es comunista.

- e) Y una última crítica es que según algunos el Papa solo ofrece a los pobres compasión y limosna, pero no acaba de ver que para superar la pobreza se necesita economía de mercado y capitalismo.

Estos serían algunos de los comentarios surgidos a raíz de *EG*, y que además provocaron que el propio Papa reaccionara en diversas ocasiones. Una de ellas fue cuando en una entrevista publicada por el diario italiano *La Stampa* respondió a quienes lo tachaban de «marxista», diciendo «la ideología marxista está equivocada», aunque añadía que a lo largo de su vida había conocido a muchos marxistas buenos y que, por tanto, tampoco le ofende que se lo llamen. Además –continuaba– «en la Exhortación no hay nada que no se encuentre en la DSI. No hablé desde un punto de vista técnico, traté de presentar una fotografía de lo que sucede». De hecho el documento no usa en ningún momen-

---

<sup>3</sup> F. HENGSBACH, «Der Papst irrt – der Papst hat Recht», *Herder Korrespondenz* 68 (2014), 119-124 (existe una traducción sintética en español publicada en la revista *Selecciones de Teología*).

to el concepto de capitalismo, y la única vez que se refiere a una teoría específica es cuando habla de la «teoría del derrame» favorecida por la libertad de mercado. También en su discurso a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares del 28 de octubre de 2014 decía el Papa que por pedir «techo, tierra y trabajo» le llaman comunista, cuando eso es precisamente la Doctrina Social de la Iglesia.

Sea como fuere se trata de un documento directo y claro cuya lectura no deja indiferente. Ahora bien, ¿qué dice en realidad? ¿De verdad se trata de un texto tan vago, sin fundamento y de carácter marxista? ¿Cuál es el núcleo de su aportación? Para responder a tales cuestiones merece la pena adentrarnos en sus contenidos más relevantes desde el punto de vista social.

### 3. El horizonte general de *Evangelii Gaudium*: reformar para evangelizar

#### 3.1. Consideraciones preliminares

Antes de entrar en el contenido del documento quisiera hacer alguna consideración de carácter más general. La primera es que *EG* es un texto que parece surgir directamente del corazón, de manera que no resulta fácil recoger sus líneas

fundamentales a pesar del lenguaje sencillo que utiliza. Cuando alguien lo lee parece que tiene que subrayarlo todo porque afloran multitud de ideas e interrogantes. Esta es una diferencia, por ejemplo, con otros textos magisteriales de carácter más académico y aparentemente más elaborados, con lo cual la novedad, más que en el contenido, está en la forma, en el lenguaje directo y en la radicalidad y credibilidad con la que habla. En palabras de mucha gente: «¡a este Papa se le entiende todo!».

Una segunda consideración es que estamos ante un documento de un Papa con una «teología profundamente pastoral», algo que conviene destacar para entender y situar en su lugar adecuado no solo lo dicho en *EG* sino también en sus distintas declaraciones y homilías. ¿Qué quiero decir con esto? Lo primero es que tiene teología, en el sentido de que es el Dios de Jesús el que está siempre en el centro de sus textos. No en vano la Exhortación se titula la alegría del Evangelio. Por eso, y muy en la línea de san Francisco de Asís, el Papa clama por una vuelta a lo esencial *sine glossa*, en su total radicalidad sin adaptaciones al *statu quo*. Por ello clama también contra lo que denomina «mundanidad espiritual» (n. 93-97) y afirma que la verdadera fuente de toda doctrina moral

es el Evangelio; todo lo demás es secundario o derivado. Es más, la proclamación de la Buena Noticia, como señalaba Kasper, siempre tiene algo de dramático y transformador<sup>4</sup>. Y esa es, según palabras del propio Papa en alguna entrevista, su auténtica revolución, volver a la raíz.

Lo segundo es que la teología del papa Francisco no deja de ser profunda, en el sentido de que brota de lo más hondo de su ser y de su espiritualidad. Decía Chenu que «los sistemas teológicos no son sino la grandeza de las espiritualidades»<sup>5</sup>. Se trata de algo patente en todas las palabras del Papa, no solo en *EG*, sino en otras declaraciones suyas y que ya había quedado muy patente en el documento de Aparecida, muy presente explícita y sobre todo implícitamente en *EG*. Ciertamente a veces a algunos les da la impresión que esa forma de hablar sencilla y directa es excesivamente simple e incluso populista. Algunos incluso han llegado a identificarlo con el populismo peronista, algo cuanto menos cuestionable. Yo al menos creo que la forma es im-

portante, pero que solo es creíble cuando parte de un fondo sólido, algo que en el Papa está presente y que hace que su discurso o su palabra sea creíble, también por su coherencia. Por eso se puede decir que la espiritualidad ignaciana vertebraba también el modo y la forma de actuar de Francisco. Lo que sí es verdad es que no se anda con rodeos. A veces la DSI intenta ser políticamente correcta y prudente, por ejemplo con el capitalismo. A veces se dice que «no se nos oculta que es un sistema que tiene algunos errores que podrían ser corregidos...», pero el Papa es más claro y dice directamente «esta economía mata», algo que también tiene sus riesgos.

Y lo tercero es que es una teología además pastoral, muy influida también, y como es lógico, por su propia trayectoria vital. Decía una revista también alemana que «el Papa toma oxígeno de los barrios pobres». No en vano la llamada a una conversión pastoral es algo muy presente en toda la enseñanza de Francisco y se encuentra también en *EG*, sobre todo concretada en tres llamamientos a toda la Iglesia: ser una Iglesia en salida (que *primere*), no autorreferencial y de puertas abiertas, en donde la misericordia ocupa un lugar des-

---

<sup>4</sup> Cf. W. KASPER, «Introducción» en: PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, Sal Terrae, Santander 2014, 11-12.

<sup>5</sup> Cit. por G. GUTIÉRREZ, *La espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander 2013, 123.

tacado<sup>6</sup>. Es decir, una Iglesia más madre que maestra. Incluso llega a decir a los teólogos que no quiere una mera teología de escritorio.

### 3.2. *El horizonte de la Evangelii Gaudium*

Una vez realizadas las anteriores observaciones de carácter preliminar entramos ya en el documento. Y lo primero que hay que decir es que *EG* no es propiamente un documento de carácter social<sup>7</sup>. De hecho él mismo remite al *Compendio de la DSI* (n. 184). Su punto de partida es la evangelización, y en este sentido se sitúa en continuidad con Juan Pablo II a la hora de exigir un nuevo ardor, un nuevo lenguaje y un nuevo método que haga más eficaz la tarea evangelizadora de la Iglesia con especial atención a los más pobres. Francisco hace una llamada clara a estar en «estado permanente de misión» (n. 25) reformando lo que haya que reformar (normas, preceptos y costumbres) y superando el

axioma del «siempre se ha hecho así» (n. 33). Dice que prefiere «una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (n. 49). No se trata, por tanto, de reformar por reformar, sino de reformar para evangelizar, para hacer más transparente la Buena Noticia de Jesús.

Ahora bien, aunque *EG* no es un documento propiamente social, el propio Papa afirma que «el *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad» (n. 177). Esto es algo fundamental, al menos en dos sentidos. Por un lado porque la fe, para ser real, tiene que verificarse en nuestra forma de vida, en todo aquello que hacemos. Recordemos las palabras de la Carta de Santiago: «también los demonios creen, y tiemblan». Pero, por otro lado, esto implica una llamada de atención contra una ética individualista e incluso contra una ética de la mera proximidad, algo que ha configurado gran parte de la tradición moral cristiana. En este sentido hay que decir que la moral católica se ha

---

<sup>6</sup> Cf. J. L. SEGOVIA, «*Evangelii Gaudium*: desafíos desde la crisis», en AA.VV., *Evangelii Gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, PPC, Madrid 2014, 9-58. También el monográfico de la revista *Corintios XIII* 149 (2014).

<sup>7</sup> Cf. G. VILLAGRÁN, «La dimensión social de *Evangelii Gaudium*»: *Proyección LXI* (2014), 177-194.

ido abriendo cada vez más hacia lo que se puede denominar moral de larga distancia, es decir, superadora de las relaciones yo-tú, algo que se percibe muy bien, por ejemplo, en la introducción de la categoría de estructuras de pecado o pecado estructural. De alguna manera late siempre la pregunta que hace años formulaba el filósofo español José Luis Aranguren en su ya clásica *Ética*: «¿se puede ser bueno siendo pasivo ante la injusticia ajena?». Por eso para el Papa, desde la conexión entre el anuncio salvífico y el amor fraterno, es fundamental «desear, buscar y cuidar el bien de los demás» (n. 178), algo que está bien expresado en el pasaje del Juicio Final de Mt 25, 31ss, un texto que junto con las bienaventuranzas constituye según el Papa el núcleo de toda la moral cristiana. De alguna manera se puede decir que en la tarea evangelizadora debemos abandonar la seguridad de la comodidad para servir mejor a las personas desde el evangelio: «más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dádles vosotros de comer!» (n. 49). Por ello también, en

su peculiar lenguaje, el Papa rechaza el «habriaqueísmo» (n. 96): hay que salir a la calle, «hacer lío» como dijo en Brasil.

#### 4. Crisis antropológica, crisis del bien

A la hora de analizar los motivos que nos han llevado a la situación de crisis actual y, con ello, al aumento de la exclusión social, el papa Francisco se sitúa en continuidad con los análisis ya presentes en la DSI anterior. En este sentido ya Benedicto XVI había dicho en CV que «la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica» (CV 74), especialmente debido a la enorme incidencia que la razón instrumental ha tenido en el mundo de la cultura occidental. Que sea una cuestión antropológica quiere decir que afecta a la totalidad de lo humano, también a su dimensión moral e incluso a nuestra manera de vivir la fe. Por eso dice también Francisco que «la crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32, 1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en

la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano» (n. 55). Dicho de otra manera: se ha divinizado una forma de mercado que ejerce su tiranía de modo invisible y virtual, algo agravado además con esta extensión de un individualismo imperante al cual tampoco los cristianos son ajenos. De hecho, llega a decir el Papa que «llama la atención que aún quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión» (n. 80). Por eso, aún más que el relativismo doctrinal, resulta peligroso el relativismo práctico que afecta «a las opciones más profundas y sinceras que determinan una forma de vida» (n. 80). Ahora bien, la crisis antropológica se manifiesta en las estructuras económicas generando más exclusión social y desigualdad.

Se trata de algo en lo que Francisco insiste a lo largo del documento y también en sus discursos, sobre todo con críticas muy duras contra el individualismo que caracteriza gran parte de nuestra cultura y de la vida económica, y que pone en cuestión la verdad sobre la cual

decidimos sustentar nuestra vida. De hecho, ya casi al inicio de *EG* dice el Papa que «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien» (n. 2). Se trata de un problema importante, porque lo que viene a decir es que detrás de la crisis económica y social existe una crisis moral de raíz antropológica y que se manifiesta en numerosas esferas de la vida, incluso en los sistemas económicos imperantes que dan lugar a una economía de la exclusión y de la iniquidad. De hecho es contra la gran llaga de la exclusión social contra la que Francisco reclama la inclusión social de los pobres que luego trataremos. Pero antes de seguir merece la pena detenerse un poco en esa crisis antropológica derivada de la extensión del subjetivismo y la consecuente crisis de verdad expresada de múltiples formas.

En este sentido el Papa Francisco afirma que «tras esta actitud se



esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios» (n. 57). Dicho en lenguaje secularizado: una actitud que subvierte el sentido del bien moral hacia la defensa de un sistema de preferencias subjetivas y personales dependientes de los contextos pero al margen de la solidez de aquellas convicciones que dan sentido a la propia identidad y hacen posible un auténtico autorrespeto. De alguna manera podemos afirmar que detrás de la crisis de Dios se esconde una crisis de verdad que pone en cuestión el fundamento mismo de la identidad moral humana y se expresa en el individualismo imperante, que también es una expresión de la mundanidad espiritual, el triunfo del «inmanentismo antropocéntrico» y del «neopelagianismo autorreferencial» (n. 94).

Ciertamente existen numerosos análisis del triunfo de esta visión subjetivista de la realidad y que también se expresa de diversas maneras en la vida económica, como por ejemplo algunos de los escritos de MacIntyre y Taylor en los que aquí no podemos entrar. Pero es precisamente contra esa visión contra la que se sitúa la llamada del papa Francisco en *EG*, en donde reclama una vivencia de la fe que sea comprometida y abierta a los demás. Dice él: «una auténtica fe, que nunca es cómoda

e individualista, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra» (n. 183). Algo en lo que todos los cristianos, laicos, religiosos y pastores, deben estar comprometidos. Y es aquí precisamente en donde el Papa formula tres elementos importantes para una verdadera dimensión social de la evangelización: la inclusión social de los pobres, la construcción del bien común y la paz a través del diálogo social (n. 185). Vamos a decir una palabra sobre cada uno de estos elementos.

### 5. La inclusión social de los pobres

Ya sabemos que el tema de la pobreza es un tema recurrente en Francisco y que también en *EG* está muy presente: «Quiero una Iglesia pobre y para los pobres» (n. 198). De hecho, la opción preferencial por los pobres es uno de los principios de la DSI y que se deriva del corazón mismo del Evangelio siendo «un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo» (n. 194). Ahora bien, el Papa alerta contra una atención a la pobreza que conciba la solidaridad de una forma paternalista expresada en

algunos actos esporádicos de generosidad. Por el contrario, la solidaridad con los pobres debe ser una nueva mentalidad que lleve a gestos cotidianos de solidaridad, pero que vaya también a las causas estructurales que provocan la pobreza, sobre todo en el contexto actual en el que vivimos y en donde existen numerosas formas nuevas de esta triste realidad.

Esto es lo que le lleva a ser radicalmente crítico no con la economía como tal, sino con «esta economía». Por eso dice el Papa que «ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado» (n. 204), sino que se requieren decisiones, programas y procesos orientados a una mejor distribución del ingreso, a la creación de fuentes de trabajo y a la promoción de los más pobres, en donde se incluyen los niños por nacer, las mujeres, los ancianos, etc., es decir, a cuidar la fragilidad humana: «¡el dinero debe servir y no gobernar!», dice él, algo que parece chocar con la dinámica seguida por los mercados y que, como bien sabe el Papa, han modificado las relaciones de la economía y la política durante los últimos siglos: ya no es la política quien determina los fines orientándose al bien común mientras la economía busca los medios adecuados, sino que los papeles se han invertido. Pare-

ce como si se hubiera cumplido el lema que hace años formulara de forma crítica en un editorial el ya mencionado Ignacio Ellacuría: «A sus órdenes, mi capital»<sup>8</sup>.

Por todo ello, tal como había dicho Benedicto XVI en CV, el Papa afirma la necesidad de que las relaciones económicas no se basen únicamente en la lógica del interés, sino que dejen espacio al don y la gratuidad. Lo que hace Francisco es criticar un determinado modelo social imperante y la «teoría del derrame» (n. 54) que crea más exclusión social. Por eso afirma que «mientras no se resuelvan los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y, en definitiva, ningún problema. La inequidad es la raíz de los problemas sociales» (n. 202).

## **6. La construcción del bien común: principios fundamentales**

Un segundo elemento importante que menciona el Papa en *EG* es la construcción del bien común en

---

<sup>8</sup> I. ELLACURÍA, «A sus órdenes, mi capital»: *ECA* 337 (1976), 637-643.

relación con la paz, entendida no solo como ausencia de violencia o de guerra, sino como fruto de un orden social regido por la justicia, la fraternidad y el bien común, y en donde siempre esté presente la centralidad de la persona y la defensa y promoción de su dignidad, algo que requiere la responsabilidad de todos en la participación política. En este sentido el papa Francisco, desde los presupuestos de la DSI, señala cuatro principios destinados a orientar el desarrollo de la convivencia y la construcción de un proyecto común.

El primero afirma que «el tiempo es superior al espacio» (n. 222-225), es decir, que aunque hay que trabajar por resultados inmediatos, no se puede olvidar la apertura a la plenitud como expresión del horizonte de utopía que se nos abre. Por eso tienen más importancia los procesos y las acciones que generan dinanismos duraderos. Es la tensión entre lo grande y lo pequeño, sobre lo cual dijo el Papa en otro lugar: «no tener límite para lo grande, pero concentrarse en lo pequeño... Dar valor a las cosas pequeñas en el marco de los grandes horizontes, los del Reino de Dios... Es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas...».

El segundo dice que «la unidad prevalece sobre el conflicto» (n. 226-

230), es decir, que aunque el conflicto ha de ser asumido, tampoco podemos permitirnos quedar atrapados en él. Es necesario transformarlo en la búsqueda de la comunión armonizando las diferencias sin caer en el sincretismo.

El tercero es que «la realidad es más importante que la idea» (n. 231-233). La realidad es, la idea se elabora, pero debemos procurar no quedarnos en la esfera de la sola palabra, en los purismos angélicos o en el intelectualismo que nos llevan a separarnos de la realidad. Por eso es importante ser conscientes de que la idea está en función de la captación, comprensión y conducción de la realidad. Esta es la manera de no manipular la verdad, poner las personas por encima de las ideologías.

Y el cuarto afirma que «el todo es superior a la parte» (n. 234-236), algo que hace referencia a la tensión entre globalización y localización. Dice el Papa que «hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana», pero sin perder de vista lo local. De esta manera evitamos tanto el universalismo abstracto como el localismo folclórico y ermitaño. Siempre debemos ampliar la mirada para reconocer el bien mayor. Por eso dice el Papa que el modelo no es la esfera sino el poliedro, porque refleja la confluen-

cia de todas las parcialidades y la conjunción de los pueblos desde la identidad de cada uno.

### 7. El diálogo social: economía civil de mercado

Y el tercer elemento que menciona el Papa, es la necesidad del diálogo social, algo fundamental para la evangelización y para la paz, sobre todo el diálogo con los Estados, con la sociedad (que incluye el diálogo con las culturas y las ciencias) y con otros creyentes no católicos (n. 238). Por lo que respecta a la dimensión propiamente social de *EG* nos interesa sobre todo lo que dice con respecto al diálogo con los Estados y a su papel en la vida económica.

En este sentido el Papa afirma que al Estado le compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, buscando consensos que procuren el desarrollo integral de todos. En realidad se trata de algo muy presente en toda la historia de la DSI, es decir, la necesidad de la intervención del Estado en la vida económica y de una autoridad mundial que vele por el bien común de toda la humanidad, en especial de los más pobres y excluidos. Ahora bien, sabemos ya que

la DSI no es una tercera vía y además el Papa reafirma en *EG* que no habla como un técnico, lo que no quita que ofrezca algunas orientaciones éticas de cara a un modelo económico justo y respetuoso con la dignidad de todos los seres humanos. Por eso se distancia tanto del «fundamentalismo del *laissez-faire*» propio del neoliberalismo, como también del «neoestatismo» del Estado totalitario situándose, en continuidad con la DSI anterior, en la línea de «una economía civil de mercado» que mire tanto a la disminución de la pobreza real como de la desigualdad mundial. Esta es la propuesta presente de alguna forma en *EG* y que, según ha analizado Stefano Zamagni<sup>9</sup>, se asentaría en cinco pilares que aquí no podemos más que mencionar brevemente: *a)* el cálculo económico es compatible con la diversidad de comportamientos y tipologías institucionales, por lo que es necesario proteger las empresas más débiles; *b)* es necesario aplicar la subsidiariedad a nivel internacional; *c)* los Estados nacionales deben encontrar acuerdos para modificar las constituciones y estatutos de las organizaciones financieras internacionales, para lo cual se requieren reglas que

---

<sup>9</sup> S. ZAMAGNI, «La visión económica según el papa Bergoglio», en *Criterio* 2406 (2014), 17-18.

traduzcan la idea de que la eficiencia no se genera solo con propiedad privada y libre comercio, sino también con políticas de competencia, con transparencia, transferencia de tecnología, etc.; *d*) las instituciones de Bretton Woods y otras deben ser presionadas por la sociedad civil para incluir en sus parámetros de desarrollo los indicadores de distribución de riqueza y otros que midan especificidades locales, para ello se necesitan instituciones a nivel global, como alguna especie de autoridad mundial, y *e*) debemos pensar nuestro modelo de consumo pero también crear bases que permitan generar una cultura de la reciprocidad y de la gratuidad.

### 8. **Caminar hacia un nuevo modelo: sustentar la vida en lo esencial**

Ciertamente, al menos desde mi lectura de *EG*, el papa Francisco hace una llamada muy fuerte a vivir la fe en todas sus implicaciones sociales y desde la llamada al bien que es lo que da sentido a cualquier proyecto moral. De ahí su crítica a una sociedad en la que el subjetivismo se ha extendido tanto que nos ha llevado a probar lo que él denomina como «amargo veneno de la inmanencia» (n. 87). En este sentido afirma también el

Papa que «una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales» (n. 61). Esto no significa ni defender el «si Dios no existe todo está permitido», ni negar el hecho de que la «expresión de la verdad puede ser multiforme» (n. 41), ni tampoco suscribir la pretensión de la necesidad de imponer una verdad determinada.

Lo que sí parece importante tener en cuenta es que no es posible una auténtica experiencia moral ni la construcción de un sistema ético que no sea en referencia al bien, en referencia a la verdad, lo cual es ya en sí mismo paradójico, dado que si por un lado la verdad es aquello en lo que debemos estar instalados, por el otro siempre remite a un futuro mejor, es decir, que el hecho mismo de la verdad en referencia a la vida moral humana está sometido también a sus propias condiciones y tensiones. Esto es importante destacarlo porque nos hace ver el problema mismo del dinamismo de la libertad humana en su realización existencial y en los grados de libertad que debemos tener presentes y en los cuales ahora no podemos detenernos. Ahora bien, la verdad conforma nuestra vida y el sentido de todo

lo que hacemos, de manera que es muy importante discernir en qué tipo de verdades nos sustentamos.

Esta paradoja entre lo que es y lo que debería ser la expresó ya adecuadamente Pablo de Tarso con la contraposición entre la libertad o la vida según la carne y la libertad según el espíritu, es decir, entre una libertad basada en bienes relativos y una libertad basada en el bien mismo y no reductible a nada concreto, algo que hace posible poder vivir instalados en la gratuidad. Dicho de una forma más gráfica: cuando uno vive esclavo de algo concreto no puede decirse libre, mientras que cuando se vive vertebrado por la bondad se puede estar abierto a todo, a la gratuidad, la cual no es una virtud más, sino sobre todo una forma de estar situado ante la totalidad de la vida. «Niega tus deseos y encontrarás lo que de verdad desea tu corazón», decía san Juan de la Cruz. También lo expresó muy bien el papa Francisco en *EG*: «gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros

mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (n. 8). Por eso la moral cristiana no es principalmente una ética de normas, sino una forma de vivir instalados en el bien, que siempre ha de ser el referente de nuestras acciones.

Ciertamente sabemos que la vida es la que es y la perfección es difícil que se dé: ¿quién no se siente tentado por tantas cosas? ¿quién no elige por preferencias? Ahora bien, hay algo que no podemos olvidar, y es que en muchas de nuestras actuaciones lo que está en juego no es ya la vulneración de los derechos del otro, sino incluso de nosotros mismos, de nuestro autorrespeto, algo sobre lo cual John Rawls se ha detenido en diversos lugares. El autorrespeto es un bien primario que implica el hecho de que uno mismo tenga la convicción de que su proyecto de vida, con su concepción del bien, merezca la pena ser llevado a cabo, pero implica también la creación de unas bases sociales que lo permitan y favorezcan, algo que no es posible en sistemas que constituyen auténticas estructuras de pecado caracterizadas por la mentira, la manipulación, la corrupción y el interés. Porque si es cierto que lo que todos apetecemos es ser felices, sin embargo se hace difícil pensar que alguien pueda ser feliz si al mismo tiempo no es bueno, es

decir, que para ser felices es preciso sustentar la vida en el bien, pero no en la mentira ni en el odio, por ejemplo. Así lo decía Pannenberg: «la búsqueda de la felicidad por sí misma es egocéntrica y engañosa. Sólo quien se ocupa del bien en cuanto tal, hallará en ello también la felicidad y su propia identidad». Incluso Aristóteles incluía este elemento en la concepción de la felicidad, vivir bien y obrar bien; ser bueno y honrado, que diría Sócrates. Dicho con claridad: uno no se puede respetar a sí mismo cuando su vida se ha edificado sobre la mentira, la injusticia o la explotación, por mucho dinero, poder o prestigio aparente que pueda tener. Y todos necesitamos personas e instituciones que encarnen y protejan los valores sobre los cuales podamos construir el respeto de uno mismo. Por eso de nuevo se puede decir que la verdad es liberadora y la que hace posible tener una vida auténtica. Ese es el sentido en el que «la verdad nos hace libres» y nos abre a lo definitivo.

### 9. Conclusión

Escribía el papa Francisco que le preocupaba la «psicología de la tumba» (n. 83) que afecta a muchos cristianos desilusionados, pero también que temía, en referencia a *EG*, que «estas palabras solo

sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica» (n. 201). El caso es que estamos ante un terreno movedizo en donde no es sencillo encontrar una salida adecuada y que afecta a los fundamentos mismos no solo de la vida moral sino también de los sistemas democráticos y económicos. La representabilidad del bien y la verdad no es fácil. En cualquier caso la percepción de la verdad en concreto no puede hacerse desde presupuestos diluidos o bajo pretensiones sincretistas ni subjetivistas, pues el diálogo sólo es posible desde la solidez de la propia identidad. Por eso hay algo que conviene destacar y que también autores como los ya citados MacIntyre o Taylor han puesto de relieve de formas distintas, y es que la autenticidad no es enemiga de las exigencias que emanan de más allá del yo, es decir, desde las tradiciones que nos conforman, desde esos espacios morales que transmiten ideas precisas del bien y la verdad.

Pero al mismo tiempo hay que añadir que la vida humana es tanto narrativa como dialógica, en donde tenemos que tener presentes también las inquietudes de «los otros significativos» (Mead) y que no pueden estar al margen de la determinación concreta del bien. Por eso el Papa Francisco

afirma que «los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios» (n. 257). Pero al mismo tiempo siendo conscientes de los límites que tenemos siempre que pretendemos hablar de la verdad. Resultan también significativas en este sentido las palabras de Francisco en su carta al director de *La Repubblica* del 11 de septiembre de 2013: «yo no hablaría, ni siquiera para quien cree, de una verdad ‘absoluta’, en el sentido de que absoluto es aquello que está desatado, es decir, sin ningún tipo de relación. Ahora, la verdad, según la fe cristiana, es el amor de Dios hacia nosotros en Cristo Jesús. Por lo tanto, ¡la verdad es una relación! A tal punto que cada uno de nosotros la toma, la verdad, y la expresa a partir de sí mismo: de su historia y cultura, de la situación en la que vive, etc. Esto no quiere decir que la verdad es subjetiva y variable, ni mucho menos. Pero sí significa que se nos da siempre y únicamente como un camino y una vida. ¿No lo dijo acaso el mismo Jesús: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’? En otras palabras, la verdad es en definitiva todo un uno con el amor, requiere la humildad y la apertu-

ra para ser encontrada, acogida y expresada». No podemos olvidar que el cristianismo, ante que el seguimiento de una doctrina o de una idea teórica, es el seguimiento de Jesús de Nazaret. Ahora bien, el necesario diálogo para la búsqueda de verdades compartidas solo es posible y fructífero desde la solidez de cada una de las perspectivas dispuestas a adentrarse en la dinámica del mayor bien posible.

El gran problema es que las consecuencias de un sistema que ha generado más exclusión social las padecen, especialmente, no solo quienes que ya las padecían, sino también aquellos que no han hecho sino procurar una vida un poco mejor. Por eso me resulta muy significativo también otro texto de la Exhortación del Papa: «Así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad» (n. 53). Algunos ven en estas palabras una visión



superflua y populista de la economía, pero lo que hace Francisco es criticar un modelo que nos ha llevado a esta situación que no es coyuntural, y apuesta –como hace poco escribía Stefano Zamagni<sup>10</sup>– por un nuevo modelo de economía inclusiva sustentada en la justicia y en una cultura de la gratuidad y la solidaridad. Se lo decía también

el Papa en un discurso a la FAO el 20 de noviembre de 2014: «el hambriento no pide limosna, sino respeto a su dignidad». En cualquier caso la pregunta de fondo para nosotros, es decir, para quienes estamos detrás de las estructuras que generan exclusión, son siempre las mismas: ¿en qué decidimos fundar nuestra vida? ¿Cuál es nuestra actitud ante la necesidad de nuestro prójimo? ■

---

<sup>10</sup> S. ZAMAGNI, *a.c.*, 16.

---

# SALTERRAE



Daniel Izuzquiza (ed.)

María Isabel Álvarez – José María Alvira  
Pedro Luis Arias – Agustín Blanco  
Josep Buades – Consejo de Redacción de la revista *Razón y Fe*  
María Teresa Estevan – Guillermo Fernández  
Enrique Lluch – Cristina Manzanedo  
Ana Matorras – Federico de Montalvo  
Elisa de la Nuez – Ignacio Zubiri

## España por reformar

*Propuestas políticas,  
económicas y sociales*

  
SALTERRAE

Presencia  
Social

DANIEL IZUZQUIZA (ed.)

**España por reformar**

*Propuestas políticas,  
económicas y sociales*

224 págs.

P.V.P.: 14,00 €

Encontramos en este libro material para el análisis, el diálogo y el compromiso orientado a las profundas reformas que España requiere para salir de la crisis apostando por el bien común. En un periodo marcado por la crisis y en un año electoral como el 2015, esta obra realiza una valiosa contribución para que la ciudadanía asuma su responsabilidad y para que lo haga de un modo reflexivo y constructivo, ofreciendo materiales para abrir el diálogo desde la provisionalidad de una realidad siempre cambiante.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)  
[pedidos@grupocomunicacionloyola.com](mailto:pedidos@grupocomunicacionloyola.com)

---